

SOBRE LA FACIES CULTURAL COGOTAS IIa EN LA CUENCA MEDIA DEL DUERO

J. David Sacristán de Lama

La presencia de materiales cerámicos con decoración de líneas de peine y estampillados en la cuenca sedimentaria de la Meseta Norte ha dado lugar, en los últimos decenios, al establecimiento de una secuencia teórica de la Edad del Hierro regional que aquí queremos poner en entredicho¹.

En efecto, tales tipos cerámicos han sido interpretados como el exponente de una fase cultural definida, a caballo de la Primera Edad del Hierro y de la etapa celtibérica. Esta presunta fase se denomina de *Cogotas IIa*, como en el territorio vetton, donde los mismos tipos cerámicos han sido aislados, ciertamente, en un contexto bien diferenciado, exponente de un complejo cultural característico. Por extrapolación de los razonamientos hechos por Maluquer a partir de Sanchorreja, se ha supuesto que este complejo marcaría la historia de la Meseta desde aproximadamente el año 500 a.C.².

La labor de interpretación no se ha limitado a suponer una igualdad de fondo entre el área vettona y la región vaccea, sino que, además, ello se quiso explicar por una expansión de los vacceos (últimos grupos europeos —*Belgas*—, que habrían llegado a la Península en el siglo VI a.C., según Bosch³) hacia oc-

cidente⁴. F. Wattenberg, aún proponiendo una cronología más baja, también atribuía a los vacceos, que habrían llegado a la Península a finales del siglo IV a.C., los tipos cerámicos que comentamos⁵. Palol, por su parte, denomina «protovacceas» a las cerámicas decoradas con estampillas de patos⁶.

Pues bien, pensamos que un análisis atento de las circunstancias en que aparecen las cerámicas de los tipos de *Cogotas IIa* en el interior de la cuenca del Duero no autoriza a seguir manteniendo tales punto de vista y obliga a replantear la secuencia cultural de la región.

En efecto, parece un hecho generalizado que los vasos con decoración de púas de peine y elaboración manual y los vasos con decoración de estampillas de patos, SSS, EEE, MMM, círculos concéntricos, cruciformes, etc, de fabricación a mano o a torno, no aparecen formando unos niveles diferenciados en casi toda la cuenca media del Duero⁷. Ello llama particularmente la atención en aquellas estaciones arqueológicas donde existen unos niveles identificables del Primer Hierro y de época celtibérica.

¹ Nuestro punto de vista coincide básicamente con el expuesto por MARTÍN VALLS y DELIBES (1977, p. 293; 1978a, p. 324) para un área de Zamora, al Oeste del Esla, recientemente expresado también por ESPARZA (1984, p. 91-92). Aquí queremos profundizar en el mismo y documentarlo más ampliamente, haciéndolo extensivo hacia el oriente de la cuenca media del Duero. Por lo demás, algunos de los aspectos que aquí tratamos se pueden encontrar más desarrollados en SACRISTÁN 1986, p. 73-87.

² Cf. MALUQUER 1958, p. 47-48.

³ BOSCH GIMPERA 1945, p. 131-132 y 141 (nota).

⁴ Expone esta idea en diversos lugares, y muy claramente en MALUQUER 1958, p. 93.

⁵ Véase, por ejemplo, WATTENBERG 1959, p. 179 y 1978, p. 13. Sus teorías al respecto están ampliamente desarrolladas en WATTENBERG 1963, p. 61-66.

⁶ Cf. PALOL y WATTENBERG 1974, p. 194.

⁷ Habrá que matizar en el futuro, con mayor exactitud, el alcance de este fenómeno, porque sabemos que en algunos yacimientos del Sur de la cuenca sí existe un horizonte definido por estas cerámicas. Así por ejemplo, en Cuéllar, donde se han efectuado recientemente excavaciones, dirigidas por Joaquín Barrio, a quien expresamos nuestro reconocimiento por permitirnos hacer uso de esta información.

Para documentar esta aseveración, vamos a recorrer los principales yacimientos que pueden arrojar luz en este sentido.

En El Soto de Medinilla (Valladolid) son bien conocidos los niveles correspondientes al poblado de la Primera Edad del Hierro, que sirve de paradigma para otros muchos de la cuenca del Duero. Igualmente están muy bien documentados los niveles celtibéricos. En contraste, los muy escasos fragmentos correspondientes a los tipos de Cogotas IIa (de ellos sólo uno con estampillas de patos y círculos concéntricos⁸) no formaban un nivel aislado, sino que estaban asociados a más abundantes cerámicas torneadas y pintadas en el fondo de la estratigrafía celtibérica, fuera del recinto del primitivo poblado del Primer Hierro⁹. A la vista de esto dice Palol que «no aparecen restos suficientemente expresivos para pensar que los primeros vacceos, del grupo que podríamos paralelizar al principio de Cogotas II —los posthallstáticos de Bosch Gimpera— tuvieron un asentamiento fijo y localizado en El Soto»¹⁰, y que «en la correcta sucesión de niveles históricos falta (...) el nivel que corresponde a Cogotas II inicial»¹¹, y llega a insinuar un contacto entre las gentes de El Soto II y las de cultura celtibérica de El Soto III¹².

Con el propósito confesado de encontrar la transición (supuestamente de la facies Cogotas IIa) entre el Primer Hierro y la época celtibérica, se emprendió la excavación de un cenizal de Simancas (Valladolid)¹³. Pues bien, los esfuerzos de F. Wattenberg por otorgar un sentido cronológico a la sucesión de capas del cenizal, y por ende a los materiales rescatados, entre los que había fragmentos cerámicos con decoración a peine y estampillada, no se puede decir que se vieran coronados por el éxito. En efecto, un análisis desapasionado de los materiales aparecidos en las diversas capas del cenizal pone de relieve que en todas ellas se encuentra la misma mezcla de tipos¹⁴. Las cerámi-

cas con decoración a peine o estampillada aparecieron siempre asociadas, en minoría, a los muy abundantes fragmentos celtibéricos¹⁵. Por lo demás, el ambiente de los cenizales de Simancas no es ninguna excepción, por cuanto se repite sin variaciones en otras escombreras excavadas o suficientemente conocidas, como las de Ubierna¹⁶, Castrojeriz¹⁷ o Roa.

Roa (Burgos) ha ofrecido numerosos datos de utilidad, referentes al problema que tratamos. La situación de la población actual sobre la antigua permite un frecuente acceso a los importantes niveles de la Edad del Hierro, con motivo de las obras que se realizan¹⁸. Ello ha hecho posible una reconstrucción suficientemente fiable, en sus líneas básicas, de la secuencia local. Por doquier aparecen los niveles celtibéricos y, asimismo, en diversas partes del castro se ha comprobado la existencia de un poblado anterior, de tipo Soto, que subyace directamente bajo el celtibérico. En ningún punto hemos detectado el supuesto nivel intermedio, marcado por los tipos de Cogotas IIa; ello no puede ser casual, si se considera la multitud de comprobaciones. Ciertamente dichos tipos cerámicos se encuentran ocasionalmente en el poblado, pero siempre en contextos que no se ajustan, una vez más, a la hipótesis tradicional. En efecto, la mayor parte de los fragmentos aparecen en los cenizales, en un contexto similar al ya expuesto de Simancas. En el interior del castro se han recogido algunos fragmentos en niveles del poblado de tipo Soto y, en otras ocasiones, entre la tierra extraída al realizar obras donde hemos comprobado la existencia de niveles exclusivamente celtibéricos. Queremos llamar además la atención acerca de la inexistencia, en este yacimiento, de vasos estampillados de fabricación manual, e igualmente de la ausencia de estampillas de patos y círculos concéntricos¹⁹. Todos los vasos estampillados encontrados en la población son ya torneados, y uno de ellos ha

⁸ Cf. WATTENBERG 1959, tabla XII, n.º 7.

⁹ Cf. PALOL y WATTENBERG 1974, p. 36 y 194.

¹⁰ PALOL 1966, p. 32.

¹¹ PALOL y WATTENBERG 1974, p. 36.

¹² Cf. PALOL 1963, p. 144 y 150; PALOL y WATTENBERG 1974, p. 36.

¹³ Cf. PALOL 1966, p. 32; PALOL y WATTENBERG 1974, p. 36.

¹⁴ Puede verse un adelanto de los resultados de estas excavaciones en PALOL y WATTENBERG 1974, p. 145-149. Posteriormente se ha publicado una monografía: WATTENBERG 1978. Por nuestra parte (SACRISTÁN 1986) hemos realizado una crítica puntual a la interpretación estratigráfica de Wattenberg, poniendo de relieve la falta de evolución en los materiales.

¹⁵ S. Ribera Manescau había hecho ya la misma observación a propósito del cenizal estudiado por él en la misma población (Cf. RIBERA 1948-1949).

¹⁶ Excavación realizada en el año 1982 por el Servicio de Investigaciones Arqueológicas de Burgos (S.I.A.B.).

¹⁷ Excavación realizada en el año 1978 por el S.I.A.B. Cf. ABÁSOLO y otros 1983.

¹⁸ Sobre esta importante estación arqueológica, solar de la vacca *Rauda*, cf. SACRISTÁN 1986.

¹⁹ Las pocas estampillas aparecidas en Roa corresponden a motivos cruciformes encartuchados, y hay ejemplos aislados de series de EEE y de triángulos con otros inscritos. ABÁSOLO y otros 1983 (p. 301) señalan la rareza de cerámicas estampadas en el área del Arlanzón-Arlanza, suponiéndolas extrañas en este territorio, y desechando la existencia de una facies local de Cogotas II.

aparecido en un estrato de cronología tan avanzada como es la sertoriana²⁰.

En Pinilla Trasmonte (Burgos), junto al río Esgueva, hay otro importante castro de la Edad del Hierro. También aquí el abundante material recogido en superficie, junto con las recientes excavaciones llevadas a cabo²¹, ofrecen un panorama ilustrativo en relación con el tema que nos ocupa. En la secuencia local aparece un horizonte, definido por cerámicas gruesas hechas a mano, que presenta concomitancias con la facies Soto II, aunque no sean del todo asimilables²² y se atestigua igualmente un conjunto celtibérico ya bien formado. De nuevo falta un nivel de cerámicas a peine, de las que se han encontrado, tan sólo, dos o tres fragmentos en superficie.

Básicamente el mismo fenómeno se repite en los castros burgaleses de Solarana y Arauzo de Torre. En ambos se recogen abundantes materiales cerámicos correspondientes a los tipos de El Soto II, y en Solarana se ha aislado un cenital de esta facies. En ambos hay, también, abundantes vestigios celtibéricos; pero, una vez más, los escasos fragmentos cerámicos típicos de Cogotas IIa están faltos de un contexto propio.

Y podemos citar todavía otros castros burgaleses, como Los Ausines, o Adrada de Haza, en los que, con algunas particularidades, se observan las mismas circunstancias básicas. En Adrada de Haza y en otros importantes castros del valle del Riaza, como los del área de Montejo de la Vega (Segovia), predominan los materiales de elaboración manual, que presentan cierta semejanza con los de la facies de El Soto. Las cerámicas de tipo celtibérico son muy escasas, como si el sustrato anterior hubiera sido alterado por un impacto celtibérico que se insinúa muy tenue. En estos castros no se encuentra ni un sólo fragmento cerámico con decoración de líneas de peine o estampillas.

Por lo demás, aunque hayamos limitado nuestro apoyo documental a algunos yacimientos, las circunstancias constatadas en ellos seguramente se repiten en otros de la región. Así se insinúa ya en lugares como

Tariego de Cerrato (Palencia)²³, Villavieja de Muñó (Burgos)²⁴, etc., en los que sabemos que existen testimonios celtibéricos y de la Primera Edad del Hierro.

Conclusiones

Son varias las reflexiones que cabe hacer a la vista de los datos arqueológicos aportados.

— Ante todo, cabe reiterar que en casi toda la cuenca del Duero —al igual que se había señalado ya para un área de Zamora— no ha podido aislarse un momento definido de Cogotas II inicial como el documentado en el área vettona —con indudables extensiones, aún por precisar, por el Sur del Duero, según ponen de manifiesto algunos yacimientos como Cuéllar—. Esta afirmación no es desmentida por la presencia —pero siempre como cuerpos extraños— de algunas cerámicas tipológicamente correspondientes a dicha facies, especialmente en los castros de las áreas mejor comunicadas, que es en los que se aprecia una ocupación de tipo Soto durante el Primer Hierro y en los que luego se desarrolló plenamente el complejo cultural celtibérico.

— Una vez desechado el presunto periodo intermedio de Cogotas IIa en la cuenca media del Duero, no podemos dejar de plantear el problema de la soldadura entre la Primera Edad del Hierro y la etapa celtibérica.

Son ya muchas las estaciones arqueológicas en las que se documenta una ocupación bien delimitada de tipo Soto (por ejemplo, el mismo Soto de Medinilla, Valoria la Buena, Roa, Solarana, Arauzo de Torre, etc.) u otra similar o paralela (Castrojeriz, Pinilla Trasmonte, Los Ausines, Adrada de Haza, etc.) y que conocieron después una fase celtibérica más o menos desarrollada. Esta constante asociación difícilmente permite suponer un vacío temporal entre los dos conjuntos, sino que hay que hablar ya sin ambages de continuidad cronológica. Cabe destacar, por ello, la fuerte permanencia que tuvieron en esta área las tradiciones de la Primera Edad del Hierro, que apenas se vieron modificadas²⁵.

²⁰ Ello no es de extrañar, porque este estilo decorativo tuvo alguna perduración, incluso durante el siglo I d.C., como ponen de relieve algunas pesas de telar.

²¹ Excavaciones dirigidas por J. Moreda y J. Nuño, a quienes estamos reconocidos por su información.

²² El asentamiento inicial de la Primera Edad del Hierro estuvo en un pequeño castro, situado muy cerca del principal, de mayores proporciones, adonde se trasladó la población todavía durante esta primera fase.

²³ Cf. CASTRO y BLANCO 1975.

²⁴ Cf., entre otros, URIBARRI y otros 1971-1972; ABÁSOLO y RUIZ VÉLEZ 1977, p. 55-59.

²⁵ En este sentido son ilustrativas las estratigrafías de Roa, donde se atestigua la permanencia de los mismos materiales durante toda la fase Soto II, sin que sea perceptible una evolución.

— Hay que considerar, por tanto, que Cogotas IIa es una facies característica, sobre todo, del territorio vetón, de donde llegan algunos ecos a otros ambientes propios del interior de la Meseta. El alcance geográfico de este grupo cultural es menor que el comúnmente supuesto y está limitado por la existencia de otros círculos culturales vigorosos, como el de El Soto, del que es, al menos en parte, coetáneo²⁶.

— En esta perspectiva, no tiene sentido atribuir al expansionismo vacceo la formación de los elementos propios del inicio de Cogotas IIa, como hicieron Bosch Gimpera, Maluquer, F. Wattenberg, etc.; ni siquiera de elementos como los vasos decorados con estampillas de patos (llamados «protovacceos» por Palol), que, excepto en Simancas, son muy raros en otros yacimientos vacceos.

— Siempre son arriesgadas las interpretaciones en términos étnicos, o etnohistóricos, especialmente cuando se trata de vincular los nombres populares, que conocemos por las fuentes a partir de finales del siglo III, con círculos arqueológicos más antiguos. Hecha esta reserva, se podría considerar la facies Cogotas II inicial como propiamente vettona, porque es en el territorio vetón histórico donde tuvo básicamente su desarrollo, aunque algunas estaciones con parecida cultura material quedan fuera de él.

Paralelamente hay que llamar la atención sobre la correspondencia del área principal de dispersión de los poblados de tipo Soto con lo que después sería la región vaccea. Por esta vía habría que buscar las raíces de los vacceos históricos, mejor que en otros grupos que presuntamente habrían ocupado más tarde la misma área. En efecto, ninguna perturbación o fenómeno arqueológico nuevo se observa en estos poblados con anterioridad a su celtiberización cultural. Ahora bien, ésta fue intensa y al parecer, muy rápida, a juzgar por el cambio radical que se observa en las estratigrafías, ya que no se aprecian unos estratos de transición, sino más bien una sustitución, sin que aparentemente se filtraran o se salvaran elementos del mo-

mento anterior²⁷. Esta ruptura puede interpretarse como el resultado de una fuerte aculturación, que se podría atribuir a la pujanza del fenómeno cultural celtibérico. También cabría suponer que el cambio cultural fuera acentuado por el asentamiento en ésta área de nuevas poblaciones (activadoras de lo que sería luego el mundo vacceo) que acogerían y difundirían desde el principio las novedades celtibéricas. De haber aportes de población, se habrían producido pues, entonces; aunque en tal caso sorprende la instalación de los presuntos recién llegados prácticamente en los mismos lugares ya ocupados anteriormente.

Por nuestra parte preferimos ver en las gentes de los poblados de tipo Soto a los auténticos antepasados de los vacceos, con todas las reservas que sugiere la rápida celtiberización que sufrieron estos poblados.

— Por último, sería deseable incrementar el esfuerzo de investigación sobre las etapas de formación del complejo de Cogotas IIa en el ámbito regional en que tuvo plena vigencia. Es preciso saber si se trata meramente de una facies tardía de la Edad del Hierro previa a la celtiberización, precedida por lo que cabría conceptualizar como auténtico Primer hierro, o si es el fruto de la evolución de los primeros elementos de la Edad del Hierro de la región. Estaciones como Sanchorraja, donde parece puede seguirse una larga secuencia desde el Bronce Final, podrían ofrecer, tal vez, la respuesta.

Bibliografía

- ABÁSULO, J.A. y RUIZ VÉLEZ, I. 1977. «Carta Arqueológica de Burgos. Partido judicial de Burgos», Burgos.
- ABÁSULO, J.A., RUIZ VÉLEZ, I. y PÉREZ, F. 1983. «Castrojeriz I: el vertedero de la Colegiata», *NAHips.*, 17, p. 193-318.
- BOSCH GIMPERA, P. 1945. Poblamiento y formación de los pueblos de España», Méjico.

²⁶ Como ya hemos dicho, está por precisar en mayor medida el área o círculo cultural de Cogotas, y, por tanto, el área de la cuenca media del Duero a que son aplicables las observaciones que hemos hecho en este estudio. Hemos señalado que en el Sur de la misma cuenca media del Duero hay un claro horizonte Cogotas en Cuéllar (cf. nota 7). Sin embargo, un poco más al Este, en la misma provincia de Segovia, se encuentran castros como los del área de Montejo de la Vega en los que este horizonte ciertamente falta, sin que aparezcan siquiera fragmentos cerámicos aislados de los tipos correspondientes al mismo. De manera que hay que buscar un límite en el territorio intermedio, tal vez por el Duratón.

²⁷ Curiosamente, frente a la desaparición de los elementos típicos de Soto II, siguen llegando ahora algunos materiales propios del círculo vetón de Cogotas, menos afectado en su supervivencia por la llegada de los primeros elementos de cultura celtibérica, como se pone de manifiesto en el ambiente mixto que reflejan muchos ajuares de las necrópolis de Las Cogotas y de Chamartín de la Sierra, o los de la última etapa de los respectivos castros; a esta facies se la denomina Cogotas IIb. Parece que fue sobre todo entonces cuando tuvo lugar la filtración de elementos de tipología antigua de Cogotas hacia el territorio vacceo.

- DE CASTRO, L., BLANCO ORDAS, R. 1975. «El Castro de Tariego de Cerrato», Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses, 35, Palencia, p. 55-138.
- ESPARZA ARROYO, A. 1984. «Problemas arqueológicas de la Edad del Hierro en el territorio Astur», *Lancia* I, p. 83-101.
- MALUQUER DE MOTES, J. 1958. «El Castro de los Castillejos en Sanchorreja, Ávila», *AS*, Serie F. y Letras, XIV, 1.
- MARTÍN VALLS, R., DELIBES DE CASTRO, G. 1977. «Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora (IV)», *BSAA*, XLIII, p. 295-298.
- MARTÍN VALLS, R., DELIBES DE CASTRO, G. 1978a. «Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora (V)», *BSAA*, XLIV, p. 321-346.
- MARTÍN VALLS, R., DELIBES DE CASTRO, G. 1978b. «Die Hallstatt-Zeitliche Siedlung von Zorita bei Valoria la Buena (prov. Valladolid)», *MM*, 19, 1978, p. 219-230.
- MARTÍN VALLS, R., DELIBES DE CASTRO, G. 1981. «Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora (VIII)» *BSAA*, XLVII, p. 153-186.
- PALOL DE, P. 1963. «Notas para la sistematización de la Primera Edad del Hierro en Castilla la Vieja. Los silos del barrio de San Pedro Regalado de Valladolid», *Homenaje a Pedro Bosch Gimpera en el septuagésimo aniversario de su nacimiento*, México, p. 133-150.
- PALOL DE, P. 1966. «Estado actual de la investigación arqueológica en la Meseta castellana», *Actas IX CNA* (Valladolid, 1965), Zaragoza, p. 24-35.
- PALOL DE, P., WATTENBERG, F. 1974. «Carta arqueológica de España. Valladolid», Valladolid.
- RIBERA MANESCAU, R. 1948-1949. «Unos fragmentos cerámicos posthallstáticos del cenizal de Simancas», *BSAA*, XXV, p. 71-78.
- SACRISTÁN DE LAMA, J.D. 1986. «La Edad del Hierro en el Valle Medio del Duero. Rauda (Roa, Burgos)», Valladolid.
- URIBARRI, J.L., LIZ, C., DE CASTRO, L. 1971-1972. «Un yacimiento romano en el bajo Arlanzón. Villavieja de Muñó», *Ampurias*, 33-34, p. 251-275.
- WATTENBERG, F. 1959. «La Región Vaccea. Celtiberismo y romanización en la cuenca media del Duero», *BPH*, II, Madrid.
- WATTENBERG, F. 1963. «Las cerámicas indígenas de Numancia», *BPH*, Madrid.
- WATTENBERG, F. 1978. «Estratigrafía de los cenizales de Simancas (Valladolid)», Monografías del Museo Arqueológico de Valladolid, 2, Valladolid.

Abreviaturas, revistas y series bibliográficas

- Actas (n.º) CNA: Actas del (n.º) Congreso Nacional de Arqueología.
- Ampurias: Ampurias, Barcelona.
- AS: Acta Salmanticensis, Salamanca.
- BPH: Bibliotheca Praehistorica Hispana.
- BSAA: Boletín del Seminario de Arte y Arqueología, Valladolid.
- Lancia: Lancia, León.
- MM: Madrider Mitteilungen, Hiedelberg.
- NAHis: Noticiario Arqueológico Hispánico, Madrid.